



Guerra entre Rusia y Ucrania ya acumula un millón de muertos y heridos



► Alona Onyshchuk, de 39 años, visita la tumba de su marido en el Callejón de los Héroes de un cementerio local, en el pueblo de Lozuvatka, región de Dnipropetrovsk, Ucrania.

Las elevadas pérdidas en ambos bandos plantean problemas en el campo de batalla y aceleran los temores demográficos.

Bojan Pancevski / The Wall Street Journal

El número de ucranianos y rusos muertos o heridos en los dos años y medio de guerra ha alcanzado aproximadamente el millón, una cifra asombrosa que dos países que luchan contra la disminución de su población de antes de la guerra tendrán que pagar en el futuro.

Determinar el número exacto de muertos y heridos en el conflicto ha sido difícil, ya que Rusia y Ucrania se han negado a publicar estimaciones oficiales o, en ocasiones, han dado a conocer cifras de las que se desconfiaba mucho.

Una estimación confidencial ucraniana de principios de este año cifraba en 80.000 los sol-

dados ucranianos muertos y en 400.000 los heridos, según personas familiarizadas con el asunto. Las estimaciones de los servicios de inteligencia occidentales sobre las bajas rusas varían, y algunos sitúan el número de muertos en cerca de 200.000 y el de heridos en torno a 400.000.

Las bajas están causando problemas a Rusia, que utiliza oleadas de soldados mal entrenados para tratar de avanzar en el este de Ucrania, al tiempo que intenta contrarrestar una reciente incursión ucraniana en la región de Kursk. Pero son mucho más perjudiciales para Ucrania, con una población de menos de una cuarta parte de la de su gigantesco vecino.

El alto y rápido aumento de las cifras en ambos bandos pone de relieve lo que será un efecto devastador a largo plazo para países que ya sufrían un descenso de la población antes de la guerra, debido principalmente a la agitación económica y los conflictos sociales. También ponen de manifiesto una de las motivaciones del presidente ruso Vladimir Putin

para lanzar la invasión en 2022: aumentar la población de Rusia absorbiendo ucranianos. Las invasiones rusas y la captura de territorio ucraniano durante la última década han hecho que Ucrania pierda al menos 10 millones de personas bajo ocupación o como refugiados, según estimaciones del gobierno y demógrafos.

Putin lleva tiempo declarando que abordar el declive demográfico crónico de Rusia es una prioridad, y desde entonces el Kremlin se ha embarcado en una campaña de rusificación de los territorios ocupados, que incluye el secuestro a gran escala de niños y la presión a los ucranianos para que obtengan la ciudadanía rusa. En la región ocupada de Donbás, la venta de propiedades y otras transacciones exigen ahora la obtención de la ciudadanía rusa.

La Ucrania actual formó parte del Imperio Ruso, y Putin ha afirmado en repetidas ocasiones que pretende devolver el país a ese estado. Niega la identidad y la condición de Estado de Ucrania y afirma que los ucranianos, un pueblo mayoritariamente eslavo y cristia-

no ortodoxo, son en realidad parte de la nación rusa.

“La demografía es una prioridad para Putin, que quiere utilizar a Ucrania y a su pueblo para consolidar el núcleo eslavo de Rusia”, afirma Ivan Krastev, politólogo de origen búlgaro y autor de un próximo libro sobre demografía europea. “Pero para Ucrania, el dilema es existencial: ¿cuánta gente puedes perder en una guerra antes de perder tu futuro?”.

La medida más eficaz de Putin para aumentar la población de Rusia antes de la invasión a gran escala fue la anexión de Crimea a Ucrania en 2014, que añadió alrededor de 2,4 millones de personas a Rusia, según Krastev, que basó sus estimaciones en el último censo ruso.

Aunque Rusia ha ganado población acaparando territorio, la guerra ha tenido un efecto devastador en su demografía interna y en el mercado laboral. Más de 600.000 rusos han huido del país desde que comenzó la invasión a gran escala. Se trata principalmente



▶ Personas procedentes de Mariupol y del este de Ucrania desembarcan de un tren en la estación de ferrocarril de Nizhni Nóvgorod, Rusia, el jueves 7 de abril de 2022.

de profesionales jóvenes y en ascenso que pudieron permitirse trasladarse a otros países y empezar una nueva vida.

Rusia ha dependido tradicionalmente de la emigración laboral desde Asia Central, pero la guerra redujo, y en algunos casos incluso invirtió, el flujo de trabajadores emigrantes. Esto agravó la creciente escasez de mano de obra en Rusia, ya que Siberia y el Lejano Oriente se están despoblando rápidamente. Expertos vinculados al gobierno han planteado públicamente la idea de importar trabajadores de Corea del Norte.

Los asaltos de Rusia a Ucrania han tenido un efecto catastrófico en la población de su país vecino. El censo más reciente, de 2001, registró 48 millones de habitantes. A principios de 2022, antes de la invasión rusa, esa cifra había caído a 40 millones, incluyendo regiones como Crimea que Rusia ocupó en 2014, según demógrafos y funcionarios ucranianos. Con más de seis millones de personas que han huido de Ucrania desde el inicio de la guerra en febrero de 2022, según la Organización de

las Naciones Unidas, y Rusia apoderándose de más tierras, la población total en el territorio controlado por Kiev ahora se ha reducido a entre 25 y 27 millones, según estimaciones del gobierno ucraniano no reveladas anteriormente.

Oleksandr Gladun, investigador del Instituto Ptoukha de Demografía, dio unas estimaciones más altas: 42 millones para la población de toda Ucrania antes de la guerra y unos 29 millones viviendo en territorio controlado por el gobierno a principios de este año. La población de Ucrania solo podrá calcularse un par de años después del final de la guerra, cuando el número de retornados esté claro, dijo.

El efecto podría ser duradero. Junto con las muertes militares, la tasa de natalidad de Ucrania también se desplomó hasta el nivel más bajo registrado: en el primer semestre de este año, murieron tres veces más personas de las que nacieron, según datos del gobierno. En este período hubo unas 250.000 muertes y más de 87.000 nacimientos, lo que supone un 9% menos que en el mismo período del año an-

terior, según cifras del gobierno. En 2021, el año anterior a la invasión a gran escala, se registraron más de 130.000 nacimientos.

La forma de hacer la guerra de Rusia también tiene como objetivo hacer de Ucrania un país inhabitable. Los ataques rusos con misiles y drones han dejado fuera de servicio grandes partes de la red energética ucraniana, incluidas centrales eléctricas, lo que podría llevar a muchos más ucranianos a buscar refugio fuera del país este invierno si provoca importantes cortes de electricidad y calefacción.

El gobierno de Ucrania, al igual que el de Rusia, mantiene en secreto las bajas de guerra. El presidente Volodymyr Zelensky declaró en febrero que hasta la fecha habían muerto unos 31.000 soldados. Varios exfuncionarios políticos y de seguridad afirmaron que esa subestimación estaba pensada en gran medida para aplacar a la sociedad y ayudar a continuar la movilización de nuevos reclutas, muy necesarios. Un portavoz de Zelensky declinó hacer comentarios.

Una de las principales razones por las que Ze-

lensky se niega a movilizar a la cohorte clave de hombres de entre 18 y 25 años -normalmente el grueso de cualquier fuerza de combatientes porque la mayoría de estas personas aún no ha tenido hijos, según los exfuncionarios ucranianos. Si los reclutas de ese grupo de edad murieran o quedaran incapacitados, las perspectivas demográficas futuras se reducirían aún más, afirman los demógrafos ucranianos.

Por ello, Ucrania se ha resistido a los llamamientos de sus socios occidentales para lanzar más hombres a la lucha y solo ha llevado a cabo una movilización parcial. La edad media de los combatientes ucranianos supera ya los 43 años, según estimaciones de funcionarios gubernamentales y militares. Kiev ha reclutado a un pequeño número de convictos y extranjeros para aumentar el número de efectivos.

Se desconoce el número de civiles muertos. La conquista por Rusia en 2022 de la ciudad portuaria de Mariupol, en el sureste del país, se cobró por sí sola más de 8.000 vidas, según estimaciones de la organización no gubernamental Human Rights Watch. ●